

RELACIONES NAVARRO-ARAGONESAS A MEDIADOS DEL SIGLO XIII

M^a RAQUEL GARCIA ARANCON
Universidad de Navarra-Pamplona

En 1982 me ocupé someramente de las relaciones entre Aragón y Navarra desde 1253 hasta 1256, al exponer los conflictos de ambos reinos con Castilla con ocasión de la sucesión de Teobaldo I. El objeto esencial de mi estudio eran las reivindicaciones navarras de Alava y Guipúzcoa en el marco de las hostilidades navarro-castellanas de los primeros años del reinado de Teobaldo II. La alianza navarro-aragonesa aparecía como telón de fondo de la guerra fría entre Aragón y Castilla que terminó en marzo de 1256¹.

En 1985, en una síntesis divulgativa del reinado de Teobaldo II recogí las líneas esenciales de su política exterior².

Juzgo ahora de interés ofrecer un estudio pormenorizado de las relaciones entre Aragón y Navarra bajo Teobaldo II (1253-1270).

1. ALIANZA FRENTE A CASTILLA

La intervención aragonesa en Navarra en 1253, motivada por la sucesión al trono de Teobaldo I, tenía un antecedente protagonizado por el propio Jaime I en 1234. Al morir Sancho el Fuerte el rey aragonés no había invocado los derechos sucesorios que le correspondían por cesión del monarca difunto, ya que las circunstancias políticas y militares no aconsejaban que Jaime, en vísperas de conquistar Valencia y com-

pletar la ocupación de las Baleares, se enfrentara al conde de Champaña, lo que suponía oponerse a Castilla, Francia y el papa³.

El 8 de julio de 1253 fallece Teobaldo I y el rey de Aragón, ante la amenaza de una invasión castellana en Navarra, se apresura a apoyar a la reina viuda Margarita y al joven Teobaldo II. En este momento Jaime mantenía cordiales relaciones con Francia, a la vez que recelaba de su yerno Alfonso de Castilla, con quien desde 1252 sostenía disputas fronterizas en Murcia⁴.

Sin empresas reconquistadoras en perspectiva, el rey de Aragón se vuelca ahora en apoyo de Navarra. Descot supone que Teobaldo I había dejado a su amigo como tutor de sus hijos y gobernador del reino⁵. Zurita y Moret aluden al disgusto que produjo a Jaime el repudio de su hija Violante por el rey de Castilla y el proyectado enlace de Alfonso con la princesa Cristina de Noruega⁶. La opinión de Descot no está fundada y las de Zurita y Moret, tomadas de la *Crónica alfonsina*⁷ son erróneas. Cuando Cristina llegó a Castilla en 1258 ya habían nacido las infantas Berenguela y Beatriz y don Fernando de la Cerda. La alianza con el reino nórdico era una baza política de Alfonso X en sus aspiraciones imperiales y por tanto posterior a su elección en 1257. Como demostró Mondéjar recogió Lafuente⁸, razones de índole política y estratégica y la amistad personal entre Jaime y el difunto rey de Navarra determinaron la intervención aragonesa⁹.

El día 1 de agosto de 1253 Jaime I acudió a Tudela, donde se entrevistó con la regente y le ofreció su alianza contra todos los hombres del mundo, comprometiéndose a ayudarle con todo su poder de Aragón y Valencia, en el plazo de treinta días después de recibir su petición. Si el rey de Aragón se enfrentaba con el de Castilla por defender Navarra, prometía no hacer la paz sin el consentimiento de Margarita. Jaime ofrecía a Teobaldo en matrimonio a su hija Constanza o, en su defecto, a su hija Sancha. Si el monarca navarro moría, cualquier otro vástago que heredara la corona de Navarra se casaría con Constanza. Además Jaime prometía no casar a ninguna de sus hijas con hermanos del rey de Castilla. La alianza sería firme aunque no la aprobara el papa, al que las dos partes enviarían procuradores para solicitar su refrendo. Margarita, por su parte, se comprometía a ayudar al rey de Aragón con su poder de Navarra y su «auer» de Champaña, salvo en caso de guerra ofensiva contra moros, y aseguraba que no casaría a su hijo con hermana del rey de Castilla, ni haría pactos con él ni con sus hermanos sin consentimiento del rey Jaime. Doce ricoshombres de Aragón y doce de Navarra juraron observar lo que sus respectivos monarcas habían acordado¹⁰.

El mismo día Alfonso, heredero de la corona aragonesa, firmaba con Margarita un pacto en idénticos términos que su padre¹¹.

Casi inmediatamente después de firmada la alianza se iniciaron los preparativos por parte navarra para la defensa de la frontera¹². Alfonso, a la sazón en Sevilla, no partió hacia el norte hasta los últimos días del año, aunque quizá envió tropas a la frontera con Navarra¹³. En Toledo, donde permaneció hasta mediados de mayo de 1254, el rey de Castilla jugó la baza inglesa. Amenazando a Enrique III con invadir Gascuña, logró una promesa de ayuda eficaz contra Navarra. El 31 de marzo se firmó la paz con Inglaterra y entre los compromisos de Enrique figuraba la ayuda «ad guerram Navarrae». Como el rey había recibido la cruz, enviaría a su hijo Eduardo «cum magna et bona potentia» o, en su defecto, al senescal de Gascuña. El 22 de abril Alfonso X concedía a Enrique las tierras ocupadas por los navarros (en el Labourd y Ultrapuertos), que pensaba recuperar de Teobaldo II¹⁴.

Ante esta nueva alianza, Jaime I renovó su pacto con Navarra en Monteagudo el 9 de abril de 1254, reiterando las condiciones del tratado de Tudela. Los dos reyes prometían defenderse mutuamente. El de Aragón exceptuaba como posible enemigo al conde de Provenza y Teobaldo al rey de Francia y a sus hermanos. Ambos monarcas juraban no hacer treguas ni paces con el rey de Castilla sin un acuerdo mutuo. Como garantía se ponían en «hostatges» varias fortalezas: Uncastillo, Rueda, Sos y Tiermas por Aragón; Gallipienzo, Arguedas, Monreal y Rocafort por Navarra. En caso de guerra, Jaime añadiría Borja y Teobaldo Leguín. En estos castillos el tenente puesto por su respectivo soberano podría desnaturarse y pasar con la fortaleza al servicio del otro rey, si su señor no cumplía lo pactado. Los reyes no podrían cambiar los tenentes de los castillos en garantía sin el consentimiento de la parte contraria. Por último, como en el tratado de Tudela, ambos monarcas prestan juramento y se hacen mutuo homenaje de manos y de boca. Estas formalidades de carácter feudovassallático no tenían valor real, ya que se intercambiaban de igual a igual. Por Aragón suscribieron el tratado siete ricoshombres, doce caballeros y buenos hombres de Tarazona. Por parte de Navarra aparecen como garantes once ricoshombres entre los cuales se contaba don Gil de Rada, que figuraba también con los ricoshombres aragoneses, trece caballeros y seis hombres de Tudela¹⁵.

Tanto el rey de Navarra como el de Aragón debieron de inquietarse al saber que Alfonso salía de Toledo. Según Zurita, gentes de Huesca, Jaca, Tauste y Alagón se acercaron a Sos y Uncastillo y el propio don Jaime llegó con su ejército a Tarazona¹⁶. Las hostilidades estuvieron, pues, a punto de romperse en los últimos días de la primavera de 1254¹⁷, pero algunos prelados y ricoshombres, al decir de Zurita, «movieron algunos partidos entre ellos porque desistiesen de la guerra y pusieron treguas hasta la fiesta de San Miguel de ese año»¹⁸. Teobaldo, con el respaldo del rey de Aragón, pudo partir por primera vez a sus estados franceses, donde se encontraba ya en el mes de julio¹⁹. Jaime aprovechó la tregua para atraerse a su hijo Alfonso que se comprometió a no abrazar el partido castellano, a cambio de la promesa de mantener sus posesiones de Aragón y Valencia²⁰.

En julio Alfonso X se hallaba en Murcia sofocando la sublevación de Al-Adrach. La presencia del infante Alfonso de Aragón en Biar y del castellano don Fadrique en Villena fue motivo de nuevas fricciones entre los reyes de Aragón y Castilla. Desde Tamarit Jaime se dirigió a Estella, donde el 7 de agosto concedía una salvaguarda a sus vecinos para comerciar con Aragón²¹. Al día siguiente recibió el vasallaje de Diego López de Haro, señor de Vizcaya, y se comprometió con los nobles castellanos Ramiro Rodríguez y Ramiro Díez a ayudarse mutuamente contra el rey Alfonso²². El P. Moret supone que Teobaldo acudió a Estella, pero su itinerario demuestra que se hallaba entonces en Champaña²³.

La tregua expiró el 29 de septiembre y el 14 de octubre Jaime, fiel a sus compromisos, acudió a Tarazona mientras el castellano concentraba sus fuerzas entre Calahorra y Alfaro y las tropas navarras se instalaban en Tudela²⁴. Entre el 27 de octubre y el 4 de noviembre el rey de Aragón residió en Pamplona²⁵, pendiente sin duda del curso de los acontecimientos. El 4 de diciembre estaba ya en Huesca y por tanto hay que localizar en el transcurso del mes de noviembre las visitas de Jaime I y su yerno entre Agreda y Tarazona, de las que habla Desclot. En ellas el aragonés trató de convencer a Alfonso de que abandonara sus propósitos hostiles contra Navarra²⁶. Bernardo Vidal de Besalú, amigo personal del rey Jaime, medió entre ambos monarcas consiguiendo una reconciliación y la suspensión de las hostilidades²⁷. Junto a

él intervino en el apaciguamiento el navarro Sancho Martínez de Ablitas, a quien el monarca aragonés recompensó cediéndole la villa de Urrea²⁸. A esta paz debió de referirse Bonifacio Calvo, trovador al servicio de Alfonso, cuando recriminaba a este por su cobardía²⁹.

Mientras tanto Teobaldo gestionaba en la corte de Francia su boda con la hija mayor de San Luis, abandonando el proyecto de unión con Constanza de Aragón, previsto en el tratado de Tudela³⁰. Desde ahora Teobaldo contó con el apoyo del soberano francés, lo que hacía menos necesaria la alianza aragonesa.

En el otoño de 1254 situó el P. Moret las reclamaciones por parte de Navarra de los territorios que Alfonso VIII le había arrebatado en 1200. Prescindiré ahora de ellas y del correspondiente debate historiográfico, puesto que figuran debidamente expuestas en el estudio publicado en 1982³¹.

Parece que mientras la boda de Teobaldo con Isabel de Francia distanciaba a Navarra de la alianza con Aragón, este reino reforzaba sus lazos anticastellanos. Entre el 8 de enero y el 20 de febrero debió de tener lugar en Maluenda la entrevista del rey Jaime con el infante Enrique de Castilla y quizá con Constanza de Bearne, viuda de Diego López de Haro y tutora de su hijo Lope. Las negociaciones iban encaminadas a una alianza efectiva contra Castilla y el lazo que habría de consolidarse sería el enlace de Constanza de Aragón con el infante don Enrique³². Ante un posible enfrentamiento con Castilla, el rey Jaime se desplazó a Calatayud³³.

Por las mismas fechas el rey de Navarra buscaba el apaciguamiento con Castilla a través de su suegro. En marzo de 1255 y a ruegos de Alfonso X, el príncipe Eduardo concedía un salvoconducto a Teobaldo, valedero hasta el 29 de septiembre, a condición de que el monarca navarro mantuviera en ese intervalo paz o tregua con el rey de Castilla³⁴. El 20 de agosto el rey de Navarra asistía en París a las negociaciones para la boda de Luis de Francia con Berenguela, hija de Alfonso X³⁵. A su regreso a Navarra en el mes de septiembre, empujado posiblemente por la nobleza proaragonesa del reino, se entrevistó quizá en Estella con Jaime I³⁶. Allí acudieron también los enemigos del castellano, don Lope Díaz de Haro y el infante don Enrique³⁷. El rey de Aragón prometió a este último no pactar con su hermano Alfonso «asta que vos seades pagado»³⁸. Además hicieron homenaje al monarca aragonés Ramiro Rodríguez y Ramiro Díez.

Sin embargo, en octubre Jaime no prestó su concurso a Enrique de Castilla y sus partidarios cuando en Morón se enfrentaron a las tropas de don Nuño de Lara, leales a Alfonso X. Parece que ayudó, en cambio, a don Lope Díaz en sus correrías devastadoras por la provincia de Soria⁴⁰. En ellas quizá tomarían parte tropas navarras, aunque la *crónica* de Alfonso X no las menciona⁴¹. La intervención de la reina Violante de Castilla, que se desplazó a Calatayud para entrevistarse con su padre, evitó el matrimonio de Enrique y Constanza y rompió la alianza entre Jaime I y el príncipe castellano rebelde.

En diciembre de 1255 Navarra firmó una paz por separado con Castilla, que condujo a la cesión por parte de Alfonso X de las villas de San Sebastián y Fuenterrabía, previo vasallaje de Teobaldo II. Estos hechos fueron asimismo analizados puntualmente en mi artículo de 1982⁴³. Interesa recordar aquí que es muy probable la oposición al tratado del senescal de Navarra, Sancho Fernández de Monteagudo, que recoge el Príncipe de Viana⁴⁴. En efecto, Sancho formaba parte desde el año anterior del grupo de aliados de Aragón y había recibido del rey Jaime el castillo de Trasmoz⁴⁵. A fines de diciembre de 1255 había sido reemplazado como senescal por

un noble champañés, Joffre de Bourlemont. Es muy posible que su sustitución fuera el primer paso de Teobaldo para desplazar del gobierno al partido proaragonés y firmar la paz con Castilla.

Una bula del 6 de noviembre de 1257 indica que los ricos hombres navarros acusaban al rey de perjurio por haber quebrantado sus juramentos y las confederaciones pactadas con el rey de Aragón contra el de Castilla. Teobaldo había solicitado al pontífice que le liberara de sus compromisos. Alejandro IV declaraba ilícitos los acuerdos con Aragón y encargaba al obispo de Pamplona la anulación de las promesas del rey⁴⁶. Parece, pues, que la paz con Castilla se pactó de espaldas a la nobleza del reino y siguiendo los dictados de San Luis que en esos momentos estaba vinculado con lazos familiares con el rey Alfonso X, ya que su hijo Luis estaba prometido a Berenguela de Castilla. El propio Teobaldo se convertía así en cuñado de la infanta castellana. Aunque la boda no llegó a celebrarse por la muerte del príncipe, la amistad navarro-castellana no se rompió a lo largo de todo el reinado de Teobaldo II.

La paz definitiva entre Castilla y Aragón se firmó el 30 de marzo de 1256 en Soria. Es muy posible que en el documento, que no se ha conservado, se recogiera el acuerdo entre Navarra y Castilla de diciembre anterior, que cuando se produce la cesión de San Sebastián y Fuenterrabía (1 de enero de 1256) aún no se había puesto por escrito. Moret, que niega apasionadamente el vasallaje de 1255⁴⁷, argumenta que la paz se ajustó en el mes de marzo en Soria, a la vez que la de Castilla y Aragón. Para ello Jaime habría recibido plenos poderes de Teobaldo II. En el tratado se estipuló la boda de Constanza de Aragón con don Manuel, hermano de Alfonso X⁴⁸.

2. DISTANCIAMIENTO Y HOSTILIDADES

La paz con Castilla de 1256 supuso un enfriamiento de las relaciones con Aragón. Los ricos hombres navarros acusaron al rey de perjurio por haber quebrantado sus compromisos con Jaime I y Teobaldo se defendió alegando que por ser menor de edad había sido obligado a jurar dichas ilícitas confederaciones. La minoría de edad no era un argumento válido, puesto que en el tratado de Monteagudo el rey, que declaraba tener sólo catorce años, renunciaba a todo fuero y derecho que le pudiera servir para quebrantar la alianza. Sin embargo, Alejandro IV atendió a las quejas del monarca el 6 de noviembre de 1257 y ordenó al obispo de Pamplona relajar los juramentos reales⁴⁹.

Al distanciamiento entre Navarra y Aragón de 1256-1257 contribuyen sin duda las correrías fronterizas con que los naturales de ambos reinos se hostigaban. El 13 de noviembre de 1257 el rey Jaime y el senescal don Joffre de Bourlemont firmaban una tregua valedera hasta la fiesta de San Martín de 1259⁵⁰. Resulta sin embargo excesivo pensar en la ruptura total de la alianza Navarra-Aragón como insinúa Garibay⁵¹. Es más lógico suponer que, firmada la paz con Castilla, la necesidad de una unión a ultranza contra el enemigo común había desaparecido y renacían las habituales disputas fronterizas que también mantuvieron castellanos y navarros en tierras de Alava y Guipúzcoa. Tourtoulon afirma que en 1257 Jaime reprimió los intentos navarros de sacudirse la tutela castellana, pero no hay ninguna prueba de ello⁵².

En Barcelona, donde se hallaba acompañando al senescal navarro con ocasión de la tregua de noviembre, don Gil de Rada hizo homenaje al rey de Aragón por su castillo de Rada, recibiendo a cambio veinte caverías en tierra y diez más en metálico. El documento fue expedido por don Gil el 3 de diciembre y confirmado el 23 de enero de 1258 en Tortosa⁵³. En el vasallaje no se alude en absoluto al señorío del rey

de Navarra sobre don Gil, ni se deja a salvo la fidelidad a él debida. Hay que recordar que ya en el tratado de Monteagudo de 1254 el señor de Rada figuraba entre los ricos hombres que suscribieron la alianza por Aragón y entre los que lo hacían por Navarra.

En 1259 sitúa Moret los intentos de los ricos hombres de Aragón y Cataluña, partidarios del infante don Alfonso, de atraerse a su causa al rey de Navarra. Teobaldo se mantuvo firme en su alianza con el monarca aragonés⁵⁴.

El 12 de agosto de 1263 Jaime pidió al rey Teobaldo que evitara las correrías que Pedro Corneil realizaba en tierras aragonesas desde Navarra, apoyado por algunos caballeros de este reino⁵⁵.

En 1266 sitúa Zurita la defección de Gonzalo Ibáñez del Baztán, quien al servicio del rey de Aragón se hizo fuerte en Boeta y hostigaba desde allí la frontera navarra. Garibay sigue a Zurita⁵⁶. Como acertadamente advirtió Moret⁵⁷, Gonzalo Ibáñez suscribe por esos años documentos con el título de alférez real que ostentó ininterrumpidamente a lo largo de todo el reinado. Zurita debió de confundir Boeta con Biota, torre que ya existía hacia 1091 pero cuya historia es prácticamente desconocida hasta su vinculación a la familia de los Urrea documentada en 1298⁵⁸.

El *Registro I de Comptos* demuestra que en 1266 se produjo una intensa actividad en la frontera con Aragón. Las hostilidades debieron de revestir cierta gravedad. Cuatro asientos referentes a Tudela aluden a la guerra. Otro punto de fricción fue Cortes, a donde Pedro Gavarda, merino de Tudela, acudió con compañías para defender la plaza, permaneciendo de guarnición durante 21 días. El merino se dirigió a Buñuel cuando don García Remón «corrió» allí, y estuvo en dicho lugar cinco días. Este episodio parece referirse a la incursión de un caballero aragonés en tierra navarra, con la consiguiente respuesta del merino. No es posible saber si la actuación de las mesnadas navarras consistió en la expulsión del intruso o en una pequeña operación de castigo en la frontera aragonesa, pero la duración del servicio parece indicar que en el corto plazo de cinco días sólo tuvo lugar una limpieza en el término de Buñuel⁵⁹.

Pedro Gavarda se desplazó también a la frontera de Sangüesa donde estuvo de guarnición por espacio de veinte días⁶⁰. Esta presencia del merino está relacionada con la del infante de Aragón también en tierras de Sangüesa⁶¹, pero el asiento del *Registro* no permite saber si el infante, que debía de ser el futuro Pedro III, se hallaba en la zona para entrevistarse con el merino o al frente de una incursión fronteriza. El merino de Tudela tuvo frontera en una tercera ocasión⁶², pero no consta la zona defendida.

La importancia de estas incursiones fronterizas se pone de manifiesto en la presencia del rey en los lugares afectados. Así se sabe que estuvo en Tudela, Peralta, Cortes y Alagón, posiblemente en el mes de mayo⁶³. Quizá haya que relacionar con estos acontecimientos la estancia del rey en Sangüesa⁶⁴. El *Libro del Reboster Ramón* registra una entrevista entre el infante Pedro y el rey de Navarra que tuvo lugar a mediados de diciembre⁶⁵. Este dato concuerda con la información que el *Registro de Comptos* proporciona sobre la guerra de Gascuña. En torno al 15 de diciembre Teobaldo regresó, en efecto, a Navarra y en ese mismo mes estuvo en Tudela, donde pudo prepararse la entrevista. También se halla atestiguada la presencia del rey y del infante en Sangüesa⁶⁶, pero más bien parece que el encuentro de ambos tuvo lugar en la frontera sur, en Tudela o en territorio aragonés, si las dos referencias del *Registro* que sitúan al monarca en Alagón y Aragón corresponden al desplazamiento de diciembre 67.

Parece indudable que las numerosas embajadas intercambiadas este año con Aragón, incluidas las que envían desde Gascuña, respondían a la voluntad del rey de evitar una ruptura abierta con su viejo aliado. Dos de estas embajadas pueden ser fechadas con precisión: la de Martín Garceiz de Eusa que se entrevistó con el monarca aragonés en Valencia entre el 7 y el 20 de abril y la de fray Benedit, de la orden de Predicadores, que visitó al rey Jaime en Lérida entre el 9 y el 29 de mayo. Se conocen los nombres de otros emisarios navarros: el ricohombre Juan de Vidaurre, Gil Baldo-vín alcalde de Tudela y el chantre de Pamplona, don Jimeno López de Luna. A ellos habría que añadir el de Ramón Berenguer, seguramente aragonés⁶⁸. Navarra tenía destacados en Aragón espías que recibieron 37 sueldos y un cahíz de trigo⁶⁹. Dos legados navarros acudieron a un «consejo» en la frontera de Aragón, posiblemente una reunión de representantes de las dos partes afectadas preparatoria de la tregua que se firmó al parecer ese año⁷⁰. Por orden del rey se entregaron 50 sueldos al portero del rey de Aragón y otros cien a un mensajero aragonés, quizá en recompensa por los servicios prestados en la negociación de la tregua⁷¹.

El 16 de agosto de 1267, estando el rey Jaime en Tarazona, llegó a un acuerdo con el senescal de Navarra para entregarse mutuamente aquellos criminales que causaban daños en ambos reinos⁷². Este pacto de extradición trataba de poner fin a las correrías fronterizas de navarros y aragoneses y completaba la tregua del año anterior. El acuerdo preveía una pesquisa sobre los daños causados en los últimos 14 años, es decir, a lo largo de todo el reinado de Teobaldo II, que iría seguida de las reparaciones correspondientes. En Navarra los pesquisadores serían el senescal y un aragonés, clérigo o laico, designado por Fernando Sánchez, hijo natural del rey. En Aragón los encargados de recoger las quejas serían el propio Fernando Sánchez y un navarro elegido por el senescal. Para lograr una eficaz persecución y castigo de los malhechores se establecía una junta entre hombres de Aragón y de Navarra. Si el perseguido se encerraba en un castillo o villa, cuatro o diez hombres respectivamente podrían entrar a sacarlo y hacer «quoanto mal poran» sin tener que responder por ello. Los presos podrían ser ajusticiados allí donde se les capturara, después de que el rey de Aragón si era aragonés o el senescal si era navarro hubieran sido informados.

El 28 de agosto de 1269, Jaime cedió al infante Pedro las demandas que alegaba contra Navarra por razón de las alianzas pactadas con Margarita en 1253⁷³ y Teobaldo en 1254. Tornamira sitúa la renuncia en vísperas de partir el rey de Aragón a la cruzada de Túnez, de paso para Huerta, en Soria, donde iba a entrevistarse con su hija la reina Violante⁷⁴. Dicha renuncia era consecuencia del nombramiento de su hijo como gobernador del reino⁷⁵. Cabría relacionar con esta cesión la petición que don Jaime hizo al monasterio de Sijena, el 20 de mayo, de una copia de la documentación referente a Navarra⁷⁶. Parece, pues, que en este año el rey de Aragón se hallaba dispuesto a remover viejos agravios derivados del incumplimiento de sus alianzas con el rey de Navarra. Las supuestas indemnizaciones que le correspondían eran transferidas a su hijo en calidad de heredero y gobernador de Aragón en su ausencia.

Es éste el último documento aragonés de índole política expedido en el reinado de Teobaldo II, que murió en diciembre de 1270.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACA	Archivo de la Corona de Aragón.
AGN	Archivo General de Navarra.
AME	Archivo Municipal de Estella.
BAE	«Biblioteca de Autores Españoles».
CD	<i>Colección Diplomática de Teobaldo II.</i>
PR	<i>Patent Rolls</i> , en PRO
PRO	Public Record Office. Londres.
PV	«Príncipe de Viana». Pamplona.
RABM	«Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»
ar.	robos
Cart.	<i>Cartulario Real</i> , en AGN.
d.	dineros.
k.	cahices.
lib.	libras.
mr.	maravedíes.
qr.	cuartales.
Reg.	<i>Registro</i> , en ACA y AGN
sanch.	sanchetes
s.	sueños
torno.	torneses

NOTAS

¹ M.R. García Arancón, *Reivindicaciones navarras de Alava y Guipúzcoa en el reinado de Teobaldo II (1253-1256)*, Congreso «El fuero de San Sebastián y su época», San Sebastián, 1982, p. 509-514.

² M.R. García Arancón, *Teobaldo II*, Pamplona, Mintzoa, 1986, p. 167-183, para los reinos peninsulares.

³ J.M. Lacarra, *Un aspecto de la política exterior de Jaime I el Conquistador. Sus relaciones con Navarra*, Madrid, 1977, p. 26.

⁴ J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. Canellas, I, Zaragoza, 1967, p. 568-569.

⁵ B. Desclot, *Llibre del rei en Pere*, en «Els quatre grans croniques», ed. F. Soldevila, Barcelona, 1971, p. 445. Le siguen P. Sandoval, *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, 1614, f. 92 v. y F. Valls Taberner, *Relacions familiars i polítiques entre Jaume I el Conqueridor y Alfons el Savi*, «Bulletin Hispanique», 21, Burdeos, 1919, p. 23.

⁶ J. Zurita, *Anales*, I, p. 568 y J. Moret, *Anales del reino de Navarra*, IV, Tolosa, 1890, p. 318.

⁷ *La Crónica del rey don Alfonso Décimo* (ed. C. Rosell, BAE, 66, Madrid, 1875, p. 5) sitúa en 1254 la llegada de la princesa noruega a Castilla. A. Ballesteros formula la hipótesis de que Alfonso, que no tenía aún un heredero varón, manejara el repudio como arma política (*El itinerario de Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1935, p. 83).

⁸ M. de Mondéjar, *Memorias históricas del rey don Alonso el Sabio y observaciones a su Crónica*, Madrid, 1777, observ. 10 y 15, p. 587; M. Lafuente, *Historia General de España*, VI, Madrid, 1851, p. 15-16; Ch. Fourtoulon, *Jaime I el Conquistador rei de Aragon*, II, Valencia, 1874, p. 234.

⁹ J.M. Lacarra, *Un aspecto*, p. 27.

¹⁰ AGN, *Comptos*, caj. 2, num. 8, orig. y ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1339, orig. Ed. M.R. García Arancón, *Colección Diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 2. Teobaldo II (1253-1270)*, num. 1. En adelante las menciones a esta publicación se abreviarán como CD. Jaime no citaba el condado de Barcelona para evitar la referencia feudal al rey de Francia, ni Mallorca que en cierto modo había quedado vinculada a Barcelona. Según M. Coll i Alentorn (*Notes a la «Crónica de Bernart Desclot»*, IV, Barcelona, 1948, p. 155, num. 2) cuando Desclot habla de un lugar a la salida de Aragón y a la entrada de Castilla y Navarra donde se reunieron Jaime y Teobaldo, se está refiriendo al tratado de Tudela.

¹¹ CD 2 y AGN, *Cart. III*, p. 287, ed. J.A. Brutails, *Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre (1196-1384)*, París, 1890, núm. 16.

¹² Para Sandoval (*Catálogo*, f. 94r.) fue la alianza de 1253 la que desencadenó la guerra con Castilla. Según J.F. Tornamira de Soto (*Sumario de la vida y hechos del Rey don Jaime Primero de Aragón llamado el Conquistador*, II, Valencia, 1807, p. 124-126), Jaime había ordenado a las ciudades de Zaragoza, Huesca y Jaca que aprestaran tropas por si era preciso defender por la fuerza los derechos de Teobaldo.

¹³ E. Garibay, *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España, donde se escriben las vidas de los Reyes de Navarra*, III, Amberes, 1571, p. 219. Tornamira afirma que después de la alianza las hostilidades no llegaron a romperse porque cuando Alfonso llegó a Navarra le salió al paso el rey de Aragón. Los castellanos hicieron treguas con Navarra y don Jaime y su hijo se retiraron (*Sumario*, p. 124-126). Alfonso X no acudió a la frontera navarra y el rey de Aragón estaba el 18 de agosto en Lérida y en septiembre en Barcelona y no se acercó a Navarra hasta el 9 de abril.

¹⁴ PRO, *Chanc. Dipl. Doc.* 27/1/9, copia de 1337-1339. Ed. T. Rymer, *Foedera Conventiones, Litterae et cuiuscumque generis Acta Publica inter Reges angliae et alios quosvis Imperatores, Reges, Pontifices, Principes vel communitates ab ineunte Saeculo Duodecimo*, I, Londres, 1729, p. 510; P. Chaplais, *Diplomatic Documents preserved in the Public Record Office*, I, (1101-1272), Londres, 1964, núm. 272.

¹⁵ CD 13.

¹⁶ J. Zurita (*Anales*, I, p. 571) coloca estos preparativos bélicos antes de la alianza de Monteagudo. Sandoval afirma (*Catálogo*, f. 94r.) que el rey de Castilla se acercó a la frontera por Calahorra y los de Aragón y Navarra por Alfaro.

¹⁷ La carencia de documentos expedidos por el rey de Castilla en el mes de junio obedece, según Ballesteros, a la actividad militar en la frontera navarra (*El itinerario*, p. 66). Jaime mientras tanto recorría el reino de Valencia: el 4 de junio estaba en Valencia y el 15 en Biar (J. Miret i Sans, *Itinerari de Jaume I «El Conqueridor»*, Barcelona, 1918, p. 555).

¹⁸ J. Zurita, *Anales*, I, p. 573; E. Garibay, *Compendio*, III, p. 220; J. Moret, *Anales*, IV, p. 325 (sitúa la tregua después de la alianza de Monteagudo); M. de Mondéjar, *Memorias*, p. 99; J. Tornamira de Soto, *Sumario*, p. 128 y Ch. Tourtoulon, *Jaime I*, II, p. 237.

¹⁹ H. d'Arbois de Jubainville, *Histoire des ducs et des comtes de Champagne*, V, París, 1863, núm. 3035.

²⁰ Documento del 5 de junio: ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1374-1375. Cit. Ch. Tourtoulon, *Jaime I*, II, p. 237 y A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 67.

²¹ AMF, núm. 6, orig.

²² ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1382-1383. Cit. J. Zurita, *Anales*, IV, p. 325; M. de Mondéjar, *Memorias*, p. 113; A. Ballesteros, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona-Madrid, 1963, p. 98.

²³ J. Moret, *Anales*, IV, p. 325. En el mes de junio expide en Champaña el vidimus de unas cartas de Guy de Milly (H. d'Arbois, *Histoire*, V, núm. 3066). En agosto, desde Nogent-sur-Seine, aprobaba con su madre una adquisición de la abadía de Cheminon (*ibidem*, núm. 3068).

²⁴ E. Garibay, *Compendio*, III, p. 220-221; P. de Sandoval, *Catálogo*, f. 94r.; J. Moret, *Anales*, IV, p. 327; F. Valls, *Relacions*, p. 24; A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 68 y *Alfonso X*, p. 98. Según Soldevila (ed. de Descot, p. 619, nota 4) es éste el episodio al que se refiere Descot al decir que Jaime acudió a un lugar a la salida de Aragón y a la entrada de Castilla y Navarra. Faltan documentos de Alfonso X expedidos en el mes de septiembre, cuando los contendientes se preparaban para el final de la tregua (A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 68).

²⁵ J. Miret, *Itinerari*, p. 242-243.

²⁶ B. Descot, *Llibre*, p. 445; J. Zurita, *Anales*, I, p. 580; E. Garibay, *Compendio*, III, p. 221; J. Moret, *Anales*, IV, p. 327-328 y A. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 98. Descot afirma que después de esta paz el reino Navarra quedó en poder del rey de Aragón hasta que los hijos del rey Teobaldo tuvieron edad suficiente para gobernar por sí mismos. Esta falsa opinión está en consonancia con el supuesto de que el difunto rey había dejado a Jaime I como tutor de sus hijos. Según Mondéjar, la paz obedeció a la superioridad castellana y el acuerdo llevaba consigo una especie de vasallaje de Navarra a Castilla, hecho que no se produjo hasta 1256 (*Memorias*, p. 99-100). Tourtoulon señala que la reconciliación no fue completa, pues los tres reinos no depositaron las armas ni cesaron de observarse (*Jaime I*, II, p. 239).

²⁷ El elogio de Bernardo Vidal de Besalú puede verse en L. Nicolau d'Oliver, *Jaume I i los trovadors provençals*, «I. Congrès d'Historia de la Corona d'Aragó», I, Barcelona, 1909, p. 401.

²⁸ J. Zurita, *Anales*, I, p. 580-581; J. Moret, *Anales*, IV, p. 243 y J. Miret, *Itinerari*, p. 331.

²⁹ Ed. J. Milá i Fontanals, *De los trovadores en España. Estudio de lengua y poesía provenzal*, Barcelona, 1861, p. 203. Ed. traducido Ch. Tourtoulon, *Jaime I*, II, p. 238. Cit. A. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 99.

³⁰ E. Garibay (*Compendio*, III, p. 224) y P. Sandoval (*Catálogo*, f. 94 v.) dicen sin fundamento que Jaime fue mediador en esta boda.

³¹ Véase el artículo citado en la nota 1.

³² A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 144 y *Alfonso X*, p. 112-113. Don Juan Manuel coloca la entrevista de Maluenda a fines del mes de octubre anterior, en el viaje hacia Pamplona de Jaime I. En este supuesto habría podido asistir don Diego López de Haro, todavía vivo. P. Novia de Salcedo (*Defensa histórica, legislativa y económica del señorío de Vizcaya y provincias de Alava y Guipúzcoa*, II, Bilbao, 1851, p. 24) da la fecha del 4 de octubre de 1254 para la muerte de don Diego López. Véase también A. Marichalar-C. Manrique, *Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava*, San Sebastián, 1971, p. 240 y A. Artiñano, *El señorío de Bizcaya histórico y foral*, Barcelona, 1885, p. 30.

³³ J. Zurita, *Anales*, I, p. 581. Le sigue M. de Mondéjar, *Memorias*, p. 114 y A. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 114.

³⁴ PRO, PR, 39 *Henry III*, membr. 9, ed. F. Michel-Ch. Bémont, *Rôles Gascons*, suppl. al t. I (1254-1255), París, 1986, núm. 4387.

³⁵ Ed. J. de Laborde, *Layettes du Trésor des Chartes*, III, París, 1875, p. 253. Cit. Le Nain de Tillemont, *Vie de Saint Luis* (ed. J. de Caualle), IV, París, 1848, p. 59; H. d'Arbois, *Histoire*, IV, París, 1865, p. 360 y A. Ballesteros, *Alfonso X y la corona de Alemania*, RABM, 35, 1916, p. 234. Este compromiso era la respuesta de Alfonso X a la ayuda de Jaime a Navarra (O. Engels, *El rey Jaime I de Aragón y la política internacional del siglo XIII*, «X Congreso de Historia de la Corona de Aragón», Zaragoza, 1979, p. 235).

³⁶ J. Moret, *Anales*, IV, p. 329.

³⁷ Jaime prometió ayuda al señor de Vizcaya: ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1427, perdido. Cit. J. Moret, *Anales* IV, p. 329-330 y J. Miret, *Itinerari*, p. 247.

³⁸ ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1428, perdido. Cit. J. Zurita, *Anales*, I, p. 582-583; E. Garibay, *Compendio*, III, p. 222-223; J. Moret, *Anales*, IV, p. 329-330; H. d'Arbois, *Histoire*, IV, p. 361; Ch. Tourtoulon, *Jaime I*, II, p. 239; J. Miret, *Itinerari*, p. 247 y A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 144.

³⁹ 23 de octubre de 1255, ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1432. Ed. *Memorial Histórico Español*, I, Madrid, 1851, p. 75. Cit. J. Zurita, *Anales*, I, p. 583; E. González Huriel, *Recull de documents inèdits del rei en Jaume I*, «I Congrés d'Historia de la Corona d'Aragó», II, Barcelona, 1909, núm. 26 y F. Valls, *Relacions*, p. 25.

⁴⁰ «E moviose la guerra del rey de Aragon e don Enrique su hermano e de vasallos, e el rey embio por todos sus vasallos e por los conxenos de Extremadura, e mandoles que fuesen a Soria e que la tomasen»: *Crónica de la población de Avila*, ed. A. Hernández Segura, Valencia, 1966, p. 47. Cit. A. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 122 y 125-126.

⁴¹ A. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 117-118.

⁴² Juan Manuel, *Tratado que fizo de las armas que fueron dadas a su padre el Infante don Manuel*, ed. P. Gayangos, BAE, 51, Madrid, 1928, p. 260. La entrevista tuvo lugar en noviembre de 1255. Para O. Engels (*El rey Jaime I*, p. 235) en el ánimo de Jaime pesaba la alianza matrimonial pactada en agosto entre Luis de Francia y Berenguela, a quien las Cortes de Toledo habían declarado heredera de Castilla, y la del infante don Manuel con una hija de Enrique III, concertada en septiembre en Londres (Cit. A. Ballesteros, *Alfonso X y la corona*, p. 216).

⁴³ M.R. García, *Reivindicaciones*, p. 512-513.

⁴⁴ C. Orcástegui, *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*, Pamplona, 197, p. 169-170.

⁴⁵ ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1431, perdido. Cit. J. Zurita, *Anales*, I, p. 583-584; J. Moret, *Anales*, IV, p. 331 y J. Martínez Monje, *Historia de la villa de Monteagudo (Navarra) y de la imagen de la Virgen del Camino y de su Santuario*, Pamplona, 1947, p. 31.

⁴⁶ AGN, *Comptos*, caj. 4, núm. 19, orig., ed. L. Cadier, *Bulles originales du XIII^e siècle conservées dans les Archives de Navarre*, Roma, 1887, núm. 9.

⁴⁷ J. Moret, *Anales*, IV, p. 332-333.

⁴⁸ J. Zurita, *Anales*, I, p. 584; M. de Mondéjar, *Memorias*, p. 128; J. Escolano, *Historia general de Valencia*, I, Madrid, 1878, p. 519; A. Ballesteros, *El itinerario* p. 196 y *Alfonso X*, p. 150-151. O. Engels (*El rey Jaime I*, p. 236) insinúa que Jaime no se avino a la paz con su yerno hasta después de saber que este también tenía aliados en el Mediterráneo. En efecto, el 18 de marzo en Soria la embajada de Pisa ofrecía a Alfonso la corona de Rey de Romanos que el monarca aceptó de inmediato (M. de Mondéjar, *Memorias*, p. 132-134 y c. Socarras, *Alfonso X of Castile. A study on Imperialistic frustration*, Barcelona 1976, p. 259-261).

El compromiso matrimonial se concertó a pesar de que la corte inglesa se sentía ligada al acuerdo de casar a don Manuel con una princesa de Inglaterra. Las negociaciones entre este reino y Castilla proseguían el 24 de julio de 1256 (T. Rymer, *Foedera*, I, p. 596; A. Ballesteros, *Alfonso X y la corona*, p. 296 y O. Engels, *El rey Jaime I*, p. 236). El 25 de junio de 1258 Enrique III echaba en cara al rey de Castilla que, sin haber roto el compromiso, hubiera casado a su hermano como mejor le parecía (*Close Rolls of the reign of Henry III preserved in the Public Record Office*, X, (1256-1259), Londres, 1932, p. 314-315).

El tratado de Soria aparece mencionado en dos documentos del 8 de agosto de 1257 que ratifican uno de los acuerdos acerca de las indemnizaciones y restituciones previstas: ACA, *Reg.* 10, f. 6. Ed. *Memorial Histórico*, I, p. 121-122; A. Huici, *Colección diplomática de Jaime I*, III, Valencia, 1922, núms. 1084-1085. Cit. J. Zurita, *Anales*, I, p. 589; J. Escolano, *Historia*, p. 519; E. González, *Recull*, núms. 1207-1208; F. Valls, *Relacions*, p.

26; J. Martínez Ferrando, *Catálogo de la documentación relativa al antiguo reino de Valencia contenida en los registros de la Cancillería Real*, I, Madrid, 1934, núms. 9-10; A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 196. Otro documento del 11 de marzo de 1260 alude a los castillos puestos en tercería a consecuencia del tratado de 1256: ACA, *Perg. Jaime I*, núm. 1650, cit. A. Ballesteros, *El itinerario*, p. 299 y *Alfonso X*, p. 254-255. Un último documento sobre las indemnizaciones data del 3 de marzo de 1263: ed. A. Huici, *Colección*, III, núm. 1163.

⁴⁹ Véase el documento citado en la nota 46.

⁵⁰ AGN, *Comptos*, caj. 3, num. 6 orig. y ACA, *Reg.* 9, f. 46 v... Ed. E. González, *Recull*, num. 30 y A. Huici, *Colección*, II, Valencia 1919, num. 636.

⁵¹ E. Garibay, *Compendio*, III, p. 223.

⁵² Ch. de Tourtoulon (*Jaime I*, II, p. 240) cita el folio 46 del *Registro* 9 de la Cancillería aragonesa pero ninguno de los tres documentos recogidos en dicha página guarda relación con el dato que aporta.

⁵³ ACA, *Perg. Jaime I*, Num. 1511, ed. A. Huici, *Colección*, II, num. 663.

⁵⁴ J. Moret, *Anales*, IV, p. 337. Zurita (*Anales*, I, p. 593) no menciona este hecho.

⁵⁵ ACA, *Reg.* 12, f. 101. Ed. E. González, *Recull*, num. 60. Quizá se trate del Pedro Cornel que era hijo del alférez Gonzalo Ibáñez del Baztán y que aparece documentado en 1273, cuando cedió al rey Enrique I los derechos que tenía a los bienes de sus padres (AGN, *Comptos*, caj. 3, núm. 57, ed. S. García Larragueta, *El Gran Priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, II, Pamplona, 1957, núm. 420).

⁵⁶ J. Zurita, *Anales*, I, p. 662 y E. Garibay, *Compendio*, III, p. 225.

⁵⁷ J. Moret, *Anales*, IV, p. 349.

⁵⁸ C. Guitart Aparicio, *Castillos de Aragón*, I, Zaragoza, 1976, p. 124. En 1298 era señor de Biota Jimeno de Urrea.

⁵⁹ *Tudela*: «Als peagers de Tudela als judios rebatiren per 3 mes, per la guerra, 30 lib.» (*Registro* 1 de *Comptos*, f. 18v.); «Per la corretura de la villa, per emenda de la guerra, 7 lib. 10 s.» (f. 18v.); «Als que tenen los pes, per emenda de la guerra, 100 s.» (f. 18v.); «De lezta de serelos et de molas et de tapinos de terra, 6 lib. 9 s. 8 d., et non fu logada et fu la falta per lo de la guerra» (f. 16r.).

Cortes: «A don Pero Gauarda lo merin, quant fu con compaynnos pora tenir frontera en Cortes per mandament del rey, per 21 dias, 13 lib 3 s.» (f. 24v.); «Lo merin, quant tenia frontera en Cortes espendit 16 galinas» (f. 77v.). *Buñuel*: «Altra vez quant corri don García Remon a Buynnel et fu lo merin con cauers et con altras compaynas per mandament del rey, en 5 dias espendit 62 s. 4 d.» (f. 24v.).

⁶⁰ «Altra vez quant fu lo merin con caualers et con altras compaynas en verta la frontera de Aragón en verta Sangossa, per 20 dias, 11 lib. 5 s. 2 d.» (*Registro*, f. 24 v.).

⁶¹ «A don Pero Gauarda, per son despens quant anaua en terras de Sangossa per lo yfant de Aragon, 4 K. (cebada-avena)» (*Registro*, f. 64 v.).

⁶² «Quant lo merin fu con cauers et con compaynas pera tenir frontera per 3 vez, 24 k. 3 ar. (trigo)» (*Registro*, f. 75r.). «Per despens que fi lo merin quant fu tenir frontera per 3 vegadas, 62 k. 3 ar. 2 qr. (cebada-avena)» (f. 76v-77r.).

⁶³ *Tudela*: «Per bestias soioznantz del rey et de sa compayna et per l'abbat d'Arroniz quant fi adobar las balestas, 21 k. 2 ar. (ceb.-av.)» (*Registro*, f. 69v., cómputo del baile de Tudela); «Per lo despens del rey, 37 mietros (vino)» (f. 70r., cómputo del baile de Tudela); «Per lo despens del rey per man don Miguel d'Undiano, 310 k. (ceb.-av.) et de altra part, per la espensa del rey, 602 k. 23 ar.» (f. 76v., cuenta del merino de Tudela); «per despens del rey en Cortes et de Peralta et en Tudela, 120 k. (trigo)» (f. 75r.). *Peralta*: «Per despensa del rey en Cortes et en Peralta et en Tudela, 120 k. (trigo)» (f. 75r.); «Amigot et Crepin mentre que estiren ali (Peralta) con los cauals del rey per 31 dia, per lur despens et dels cauals, 58 s. 4 d.» (f. 23v.); «A un messenger que embia lo rey de Peralta a Alagon, con loger de la bestia, 5 s. 8 d.» (f. 25 r.); «Per 6 cauals del rey que soioznaren en Peralta, 30 k. (ceb.-av.) per litteras regis» (f. 77r.); «Per 8 bestias del rey que soioznaren en Peralta, per 18 dias, 3 k. 1 ar. (ceb.-av.)» (f. 77r.); «Leuaren pera'l rey a Peralta et a Thebas, 45 porcx» (f. 78r.). *Cortes-Alagon*: «Per vin blanc que compraren pora'l rey de don Gilibert, que lo rey beui en Tudela et leuaren a Cortes et Alagon con lo rey, 55 s.» (f. 18v.); «Per leuar diners d'Estela a Cortes pera'l rey, 50 s.» (f. 59r.).

El 23 de abril el rey estaba en Pamplona, el 21 de mayo en Falces y el 28 de regreso en Pamplona, pasando por Tiebas. Este viaje al sur del reino debió de corresponder a su presencia en Cortes y Peralta. La estancia en Tudela puede ser también la de diciembre, de la que se hablará más adelante. A primeros de julio el rey partió a la «host» de Gascuña. Regresó en agosto, pero realizó dos nuevos viajes a Ultrapuertos en septiembre y noviembre, volviendo a Navarra definitivamente en diciembre.

⁶⁴ «Per lo despens del rey en Sangossa, 486 k. 2 ar. (ceb.-av.)» (*Registro*, f. 64v.).

⁶⁵ A mediados de diciembre el infante Pedro y su esposa Constanza llegaron a Terrer. Desde allí fué el infante a las vistas con Teobaldo. Entre la ida y la vuelta pasó 5 días fuera de Terrer. En el *Libro de Reboister* se dice del tercer lunes de diciembre: «En est dia vench el senyer ynfant de les vistes del rey de Navarra» (J. Miret, *Itinerari*, p. 394). El rey llegó a Navarra a mediados de diciembre: «Iterum, per lo despens del senescal et de Richart de Montfort, despues que lo rey ana, ata lo primer dia de gener, que a 15 dias, 42 lib. 14 s. 8 d.» (*Registro*, f. 33 v.).

⁶⁶ Véanse las notas 61 y 64.

⁶⁷ Véase la nota 63. «Per tres somers compratx, que leuaren diners con lo rey ad Aragon, 28 lib.» (*Registro*, f. 55 r.).

⁶⁸ «Don Martin Garceiz d'Eussa, al rey de Aragon a Valencia, 22 lib. 6 s. 8 d.» (*Registro*, f. 40v.); «A don Martin Garceiz d'Eussa, per quitar son caual quant lo rey lo embia a message, 35 s. (f. 48v.); «per un mul comprat pera don Martin Garceiz d'Eussa, per anar ad Aragon en message, 65 mr. de burgales, valent 12 lib. 3 s. 9 d.» (f. 55r.); «A frayre Benedit, de la orden dels Predicadors, per sa espensa quant fu al rey a Lèrida, 100 s. per litteras regis» (f. 39r.); «Don Johan de Vidaurre ad Aragon en un message a don Bernart Guillem, 20 lib. per regem» (f. 51r.); «A don Gil Baldoyn, per sons despens quant fu al rey de Aragon, per 7 lib. 10 s. de iaques, 6 lib. 6 s. 4 d. sanch.» (f. 13v.); «Per dos bestias logadas pera don Gil Baldoyn, quant fu al rey de Aragon, 62 s.» (f. 48v.); «Lo chantre de Pamplona quant fu en Aragon en message, 10 lib. de iaques valent 8 lib. 4 s. 4 d. torn.» (f. 50v.); «per 2 bestias logadas pera don Remon Belenguer, per anar ad Aragon en messageria, 35 s.» (f. 48v.); «A un messenger que embia lo rey de Peralta ad Alagon, con loger de la bestia, 5 s. 8 d.» (f. 25 r.). Martin Greeiz había sido alcalde pesquisidor de fuerzas por el rey en 1254. Para las estancias de don Jaime en Valencia y Lérida véase J. Miret, *Itinerari*, p. 552.

⁶⁹ «A espías que anauan en Aragon, 37 s.» (*Registro*, f. 24 v.); «A una espia que anaua en Aragon, 1 k. (trigo)» (f. 75 r.).

⁷⁰ «A dos messagers que furen ais conseylltz de la frontera de Aragón, 1k. (trigo)» (*Registro*, f. 75 r.). La tregua de julio la menciona Ch. Tourtoulon (*Jaime I*, II, p. 499 y 396, nota 1) citando el f. 24 del *Registro* 15 del ACA. En dicho folio no aparece tal mención. También cita la tregua J.J. Baró y Comas, *Relaciones entre Aragon y Navarra en la época de Jaime I el Conquistador*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 5, Valencia, 1932, p. 192.

⁷¹ «A Guillem, messenger del rey d'Aragón, 100 s. dono» (*Registro*, f. 51v.). «A Bernart, porter del rey de Aragon, 50 s. dono per regem» (f. 48 v.).

⁷² AGN, *Comptos*, caj. 3, num. 12, orig.

⁷³ ACA, *Perg. Jaime I*, num. 1991, traslado de 1273. Ed. E. González, *Recull*, Num. 91 y A. Huici, *Colección*, III, num. 1329.

⁷⁴ J. Tornamira, *Sumario*, p. 256-257. J. Zurita (*Anales*, I, p. 671) cita la renuncia como simultánea al nombramiento del infante como gobernador.

⁷⁵ J. Zurita, *Anales*, I, p. 671.

⁷⁶ ACA, *cartas en papel*. Ed. P. Bofarull i Sans, *Don Jaume I el Arxiu Reyal*, «Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona», 4, 1904, p. 253, y A. Huici, *Colección*, III, núm. 1322.